

LA OBRA MODERNISTA DEL ARQUITECTO TARRACONENSE RAMÓN SALAS RICOMÁ (1848-1926) EN ZARAGOZA

MARÍA PILAR POBLADOR MUGA*

Resumen

Ramón Salas Ricomá nació en 1848 y murió en 1926 en Tarragona, donde trabajó como arquitecto municipal y diocesano. Su vida y su trayectoria profesional no han sido suficientemente investigadas todavía. De hecho, Salas trabajó en Aragón como arquitecto restaurador de monumentos para el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Construyó en Zaragoza, entre 1905 y 1911, varias obras y en especial el edificio modernista promovido por Luis Latorre y Ximénez de Embún, marqués de Montemuzo, ubicado en la calle de Espoz y Mina núm. 31 y erigido según proyecto diseñado en 1906 por este arquitecto. También fue importante su colaboración en la reforma de estilo modernista del Nuevo Café de París, que se encontraba en los bajos del palacio de Sástago, en el Coso zaragozano.

Ramón Salas Ricomá was born in Tarragona in 1848 and died there in 1926. He is best known as a local architect, engaged in commissions made by that Catalan municipality and its diocese, but his broader professional trajectory and life has not been researched enough. In fact, Salas also worked in Aragón, appointed by the Ministry of Public Education and Fine Arts to restore historic monuments. Besides, he built in Saragossa, between 1905 and 1911, a series of new edifices. Notably, in 1906, the Art Nouveau building commissioned by Luis Latorre y Ximénez de Embún, Marquess of Montemuzo, on 31 Espoz y Mina street. Equally remarkable was his collaboration at the Art Nouveau style refurbishment of the Nuevo Café de París, situated on the basement of the Sástago Palace, on the Coso.

* * * * *

Con la llegada del siglo XX la ciudad de Zaragoza supera los cien mil habitantes y, como consecuencia del paulatino incremento de su población, se genera un proceso de transformación de sus estructuras urbanísticas y de su arquitectura en respuesta a las nuevas necesidades sociales. Tanto en el casco histórico como en las zonas de ensanche o expansión, se produce un aumento sin precedentes de edificaciones de nueva planta, de reformas de viviendas y de instalaciones de locales comerciales, promovidos por la iniciativa privada, en cuyos proyectos y construcciones participan diversos arquitectos unas veces locales, caso de Félix Navarro Pérez y de su hijo Miguel Angel, Fernando de Yarza y Fernández-Treviño y de su hijo José, Ricardo Magdalena Tabuenca, Ju-

* Profesora Asociada de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte contemporáneo aragonés.

lio Bravo Folch, Luis de La Figuera Lezcano, Manuel Martínez de Ubagó o Francisco Albiñana Corralé, y otras foráneos, entre los que destacan algunos nombres procedentes de Cataluña como Juan Rubió y Bellver y Ramón Salas Ricomá, el guipuzcoano Julián de Sáenz Iturralde o asturiano Manuel del Busto, e incluso maestros de obras como Juan Francisco Gómez Pulido procedente de la ciudad toledana de Talavera de la Reina o de José Graner Prat de Barcelona.

Todos ellos, en mayor o menor medida, proyectarán obras en la capital aragonesa siguiendo los estilos de moda entre la burguesía de la época y, para aquellas obras de mayor envergadura, en unas ocasiones sus ornamentaciones se teñirán del aire desenfadado y sensual del modernismo —en su versión ondulante y floral o en su tendencia geométrica de la *Sezzesion* vienesa o de la Escuela de Glasgow—, en otras reflejarán el esplendor del neorrenacimiento regeneracionista, mezclado con aires neomudéjares, o se decantarán por los gustos historicistas, equilibrados y académicos de lo ecléctico, conviviendo con una arquitectura popular de tradición local para las construcciones más modestas.

Aunque, entre los arquitectos mencionados, destaca la figura del catalán Ramón Salas Ricomá porque no sólo proyectó edificios de viviendas encargados por la iniciativa privada y su nombre se vinculará al diseño de establecimientos públicos ubicados en la ciudad de Zaragoza —algunos de ellos modernistas—, sino porque además ejerció el cargo de arquitecto restaurador de monumentos de la Corona de Aragón para el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, por lo que dejó sus obras por toda la geografía aragonesa e incluso intervino en la basílica del Pilar donde también, por aquellos años de comienzos de siglo, se encontraban trabajando otros arquitectos como Magdalena, los Yarza y Julio Bravo.

A pesar de que la figura de Ramón Salas se perfila como la de un interesante profesional, desde el punto de vista historiográfico ni su biografía ni su producción arquitectónica han recibido un análisis exhaustivo. En este sentido, en cuanto al estado de la cuestión, una de las primeras publicaciones dedicadas a su persona fue el artículo de Amadeo J. Soberanas Lleó¹, titulado «Ramón Salas Ricomá, arquitecto de Tarragona».

¹SOBERANAS LLEÓ, Amadeo J., «Ramón Salas Ricomá, arquitecto de Tarragona, 1848-1926», en *Revista Técnica de la Propiedad Urbana*, Tarragona, Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, año III, núm. 6, 1962, pp. 71-75. Este artículo fue editado como separata y completado con el «índice del archivo», elaborado por el mismo autor y titulado también: «Ramón Salas Ricomá, arquitecto de Tarragona, 1848-1926», Tortosa, Talleres Gráficos Algueró y Baiges, S.R.C., 1962, pp. 5 a 11. De este autor y también sobre este arquitecto: «Un manuscrito de Salas Ricomá con datos demográficos de la Tarragona del siglo XIX», en *Revista Técnica de la Propiedad Urbana*, Tarragona, Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, año IV, núm. 8, 1963, pp. 61-68.

gona, 1848-1926» y publicado por la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Tarragona en 1962, donde se remite a los datos aportados en 1929 por Adolfo Alegret² en una necrológica dedicada a Salas tres años después de su muerte.

Casi dos décadas después, en 1980, el arquitecto técnico Josep M. Buqueras i Bach³ publica su libro *Arquitectura de Tarragona siglos XIX al XX*, consistente en un catálogo donde reúne los edificios más interesantes de la ciudad y reseña la biografía de algunos de sus autores, mencionando entre ellos a Salas. Cuyo resumen da lugar, en 1991, a la obra titulada *Arquitectura de Tarragona des del segle XII*, editada con un propósito compilador.

Además, en 1986 la Fundación de la Caixa de Pensiones organizó una exposición sobre *Tarragona: El cambi de segle 1890-1918*⁴, dedicando un apartado al tema de la arquitectura en esta ciudad catalana, en cuyo catálogo se recogen y se citan nuevamente los datos conocidos sobre la vida y la obra de este arquitecto.

Paralelamente, las investigaciones dirigidas desde el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, dieron como resultado una serie de noticias al respecto de las intervenciones de Ramón Salas en la capital aragonesa tras la revisión de su Archivo Municipal, donde se conservan una serie de proyectos encargados por diversos promotores que responden a variados de estilos, unas veces de envergadura y otras veces más modestos, realizados entre los años 1905 y 1911, como así constató Jesús Martínez Verón⁵ en su tesis doctoral, defendida en 1989 y publicada en 1993 con el título *Arquitectura Aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad*. Precisamente entre estos planos, firmados por este arquitecto tarraconense, estudiamos en profundidad en nuestra tesis doctoral dedicada a *La arquitectura modernista en Zaragoza*⁶,

²ALEGRET, Adolfo, «Nota necrológica de Salas Ricomá», en *Bulletí Arqueològic*, ep. III, núm. 30, 1929, pp. 49-50.

³BUQUERAS I BACH, Josep M., *Arquitectura de Tarragona siglos XIX y XX*, Tarragona, Llibreria Guardias, 1980. Revisado y compilado en la obra del mismo autor: *Arquitectura de Tarragona des del segle XII*, Tarragona, Ajuntament, 1991.

⁴VV.AA., *Tarragona: El canvi de segle 1890-1918*, [catálogo de la exposición], [Barcelona], Fundació Caixa de Pensions, 1986.

⁵MARTÍNEZ VERÓN, Jesús, «Arquitectura aragonesa 1885-1920», en *Artígrama*, Zaragoza, Universidad, Departamento de Historia del Arte, 1988, núm. 5, pp. 259-261. Extracto de su tesis de doctoral, cuyo resumen fue publicado en el libro: *Arquitectura aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad*, Zaragoza, COAA, 1993, (Monografías de Arquitectura; 4), pp. 280 y 281, donde se pueden consultar sus obras en el catálogo de la p. 348.

⁶POBLADOR MUGA, María Pilar, «La arquitectura modernista en Zaragoza», en *Artígrama*, Zaragoza, Universidad, Departamento de Historia del Arte, 1994-1995, núm. 11, pp. 577-591, [resumen de la tesis doctoral defendida el 14 de enero de 1994, que constituye la ampliación de las investigaciones realizadas en 1986, que dieron lugar a nuestra tesis de licenciatura sobre *José de Yarza y la casa Juncosa en el contexto de la arquitectura modernista*, cuyo resumen fue publicado en

que fue presentada en 1994, aquellos que corresponden en su diseño a este estilo, como más adelante se analizará.

A pesar de estas publicaciones citadas, donde se esbozan algunos datos, no existe un estudio monográfico surgido de una exhaustiva investigación sobre la vida y la obra de este arquitecto, por lo que esperamos que la tesis doctoral que está siendo elaborada en estos momentos por Elena de Ortueta Hilberath, del Departamento de Historia del Arte de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, aclare cuestiones que quedan en el aire, realice una visión crítica de las escasas noticias que conocemos y enriquezca considerablemente el perfil humano y profesional de Ramón Salas. En este sentido, su comunicación presentada en el Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción, celebrado en Madrid en 1996, sobre «Materiales y técnicas constructivas en las escuelas de educación primaria de carácter público en la provincia de Tarragona»⁷, donde menciona la obra de Salas como arquitecto director de construcciones escolares, puede servir como muestra de la tarea emprendida por esta investigadora.

El arquitecto Ramón Salas Ricomá

Como así refieren los datos biográficos, divulgados tradicionalmente por la historiografía, sabemos que Ramón Salas Ricomá nació en Tarragona el 29 de abril de 1848, hijo de Pablo Salas de profesión hojalatero y Tecla Ricomá.

En su juventud fue alumno de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Barcelona, donde se tituló en 1871, obteniendo además el título de arquitecto en 1873 por la Escuela de Arquitectura de Madrid, precisamente el mismo año en que el arquitecto zaragozano Ricardo Magdalena también lo alcanzaba⁸.

Ocupó cargos tan prestigiosos como los de arquitecto municipal de Tarragona desde junio de 1883 y, siete años después, en abril de 1890 accedió al cargo de arquitecto provincial. Además era también arquitec-

el libro: *La arquitectura modernista en Zaragoza: Revisión Crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992, (Temas de Historia Aragonesa; 17)].

⁷ORTUETA HILBERATH, Elena de, «Materiales y técnicas constructivas en las escuelas de educación primaria de carácter público en la provincia de Tarragona», en *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, [19-21 septiembre, 1996], Madrid, CEHOPU, CEDEX, Instituto Juan de Herrera y Ministerio de Obras Públicas, 1997, pp. 411-417.

⁸Desde aquí nuestro agradeciendo a Elena de Ortueta Hilberath por habernos precisado algunos aspectos confusos sobre su titulación, esperando que sus investigaciones constituyan una revisión crítica sobre este interesante arquitecto.

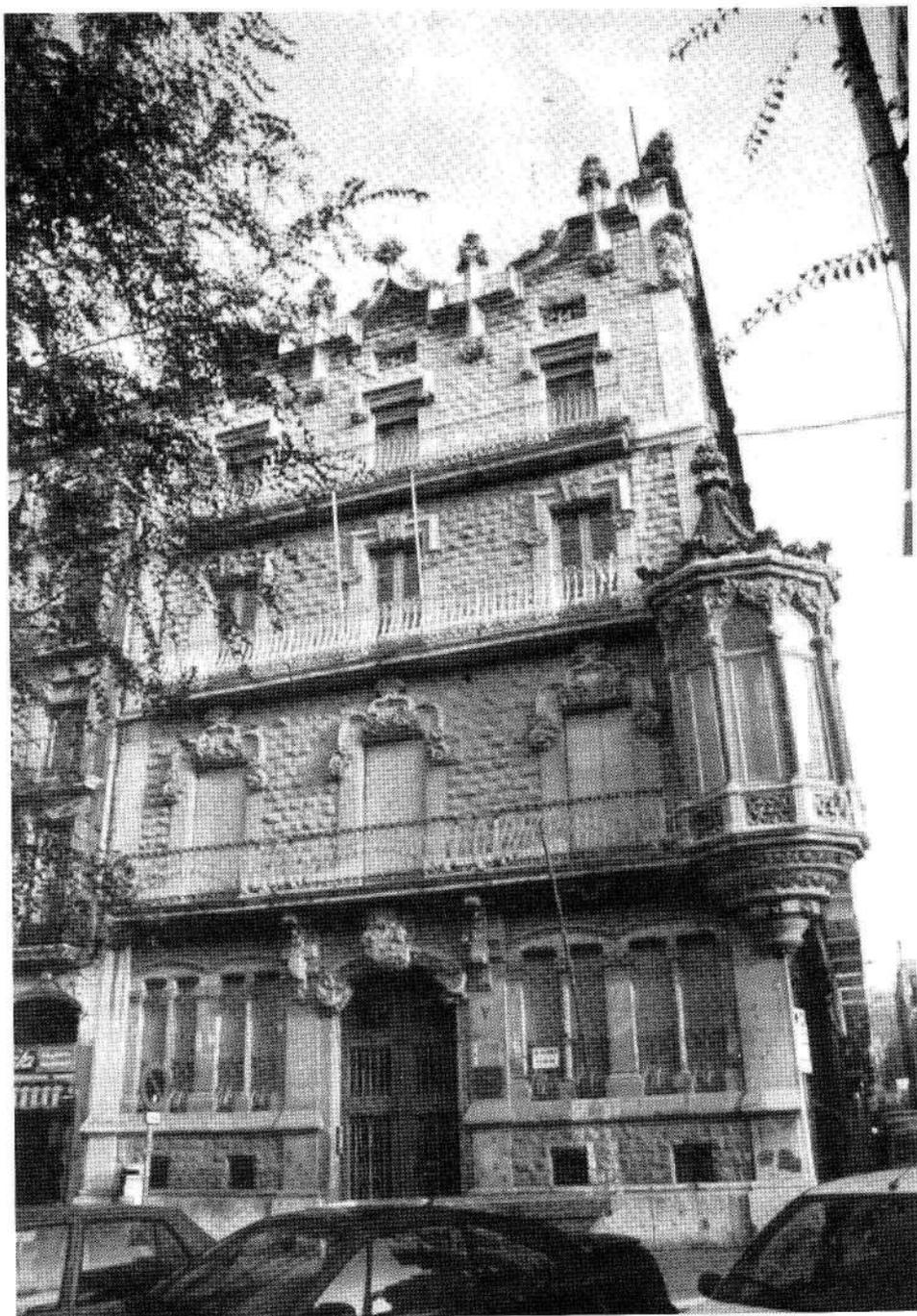


Fig. 1. Casa Salas, situada en el núm. 25 de la Rambla Nova esquina a la calle de Gerona (Tarragona), erigida como vivienda del propio arquitecto según proyecto de 1907.

to diocesano y fue nombrado académico de la Real de San Fernando de Madrid.

Entre sus obras arquitectónicas más destacadas se encuentran en Tarragona su plaza de Toros (1885), una reforma de las Casas Consistoriales (1888), construyó la ermita de la Salud (1908-1909), además diseñó también el desaparecido Hospital de San Pablo y Santa Tecla, el Teatro del Ateneo Tarraconense de la Clase Obrera en Rambla Nova núm. 20 (rehabilitado y ocupado actualmente por el hotel Lauria), la Audiencia Provincial, el convento de las Hermanas Carmelitas Terciarias, la casa Brigman (actual Cámara Oficial de la Propiedad Urbana) (1899), el Museo Arqueológico y Biblioteca (1912), así como la ampliación de la sacristía de la catedral en calidad de arquitecto diocesano, inscribiéndose todas ellas dentro de las tendencias eclécticas, con algunos toques modernistas y otros historicistas.

Además, desde su trabajo en el Ayuntamiento de su ciudad natal redactó la *Memoria del Ensanche de la ciudad de Tarragona*, considerada una obra básica para el estudio de su evolución urbanística desde fines del siglo XIX⁹. Pero no sólo trabajó en la capital tarraconense, sino también en el resto de su provincia, destacando dos edificios en Tortosa, como son el Teatro Principal y el Balneario.

Entre su producción arquitectónica en la ciudad de Tarragona resulta interesante resaltar su propia residencia particular, conocida como la casa Salas (Fig. 1), situada en el núm. 25 de la Rambla Nova esquina a la calle de Gerona, con su fachada totalmente realizada en piedra, erigida según proyecto diseñado en 1907, dentro de un estilo modernista de inspiración neogótica muy al gusto catalán, plasmado en el tratamiento decorativo que recibe el hierro forjado de las barandillas de los balcones y las cancelas, el mirador en esquina, arcos apuntados y la ornamentación vegetal en las impostas y los pináculos que coronan su crestería. Precisamente la singularidad de esta construcción impulsó a que en el año 1975 el Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares presentara esta construcción para su declaración como Patrimonio Cultural Europeo y como Monumento Nacional, ya que la casa Salas es uno de los edificios más destacados de este principal paseo tarraconense.

Para dar idea de la diversidad de facetas que cubrió su labor arquitectónica, sabemos que también diseñó hierros fundidos y forjados, ya que como:

⁹SOBERANAS LLEO, Amadeo J., «Art. cit.», 1963.

«L'arquitecte diocesà Ramon Salas i Ricomà va construir una sèrie de reixes i baranes de gran qualitat artística distribuïdes per diferents punts de la ciutat; en destaquem les següents: reixa de ferro forjat que segueix l'eix de Santa Tecla, barana de ferro que comença al Passeig de Santa Clara (les palmeres) recorre el Balcó del Mediterrani i acaba a la —Baixada del Toro— (treballada al taller de serralleria de Lorenzo Casas)»¹⁰.

Además, como miembro de la Comisión de Monumentos de Tarragona, intervino en la restauración de los monasterios de Poblet y Santes Creus y, como Ascensión Hernández Martínez deduce, tras consultar las Actas de dicha institución provincial, probablemente Ricardo Magdalena como arquitecto restaurador de la Corona de Aragón pudo dirigir algunas obras en Poblet y Santes Creus, «aunque todo apunta a que el autor de los proyectos sería el arquitecto provincial de Tarragona, Ramón Salas», ya que éste fue quien le sustituyó en el cargo tras su muerte en 1910, puesto que además esta investigadora señala que la mencionada Comisión manifestó su reserva «acerca de la vigilancia directa de las obras, ya que Magdalena desempeñaba el cargo de arquitecto municipal de Zaragoza»¹¹.

Precisamente su relación laboral con Aragón, como comenta Amadeo J. Soberanas Lleó, se muestra patente a través de algunas actuaciones realizadas desde su cargo de arquitecto conservador:

«(...) Y como arquitecto regional, en Cataluña y Aragón, restauró la iglesia de Santa María de Calatayud, culminando su labor en el levantamiento del Pilar de Zaragoza, para resguardar aquel templo de las filtraciones del Ebro, obra de verdadero mérito por lo atrevida, que sólo puede realizar una capacidad científica.

(...)

En Aragón, como arquitecto del Ministerio de Fomento para las construcciones oficiales, a parte de las obras realizadas en el Templo del Pilar y en Calatayud, hizo un proyecto de reparación de la iglesia de Santa Engracia, de Zaragoza, y dirigió las obras del atrio de la iglesia parroquial de Caspe»¹².

A este vínculo con Aragón y, en especial, con Zaragoza alude Jesús Martínez Verón cuando señala que «este arquitecto catalán, afincado habitualmente en Tarragona, trabajó en Zaragoza entre 1905 y 1911». Precizando que, aunque «en general se dedicó a sencillas reformas de

¹⁰VV.AA., *Tarragona...*, p. 65.

¹¹HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, «La restauración monumental en el siglo XIX: Las intervenciones de Ricardo Magdalena», en *Artigrama*, Zaragoza, Universidad, Departamento de Historia del Arte, 1989-1990, p. 349.

¹²SOBERANAS LLEO, Amadeo J., «Art. cit.», 1962, pp. 73 y 74.

fachadas de edificios de viviendas», merecen destacarse dos obras, concretamente «el inmueble de viviendas propiedad del marqués de Montemuzo en la calle de Espoz y Mina» proyectado en 1906 —que analizaremos más adelante— y «su intervención, en 1915, en los trabajos de reparación y mantenimiento del templo de Nuestra Señora del Pilar, incluyendo el diseño de un andamio móvil especial para los mismos»¹³.

Pero no sólo se dedicó a la práctica constructiva sino que, vinculado a su trabajo como arquitecto restaurador y debido a su vasta cultura humanística, también ejerció como historiador, hasta el punto que sus escritos titulados *Guía histórica y artística del monasterio de Poblet* (1893), *Guía histórica y artística del monasterio de Santes Creus* (1894) y *Resumen de la guía histórica y artística del monasterio de Poblet* (1914) constituyen obras de ineludible referencia historiográfica. Además, en colaboración con el marqués de Montoliu escribió unas observaciones en un folleto sobre «Los restos de Roger de Lauria, ¿dónde están?» (1892).

Finalmente, Ramón Salas Ricomá muere en Tarragona el 4 de abril de 1926, a los setenta y ocho años de edad y sus documentos personales fueron cedidos al Archivo Histórico Archidiocesano de Tarragona, donde se conservan en la actualidad, debido sin lugar a dudas a su estrecho vínculo con esta institución derivada tanto de su cargo de arquitecto de la diócesis como de su ferviente religiosidad, constatada tras la fundación de la Hermandad de Jesús Nazareno que él mismo llevó a cabo en el año 1863 y de la que fue nombrado su presidente perpetuo. Precisamente este archivo personal constituye una fuente esencial para conocer su vida y su obra, puesto que además de los principales proyectos, algunos acompañados de memorias explicativas, contiene documentación oficial y correspondencia privada.

Ramón Salas Ricomá y su obra modernista en Zaragoza

Arquitecto, matemático, escritor, historiador, restaurador y urbanista, Ramón Salas se perfila como un interesante profesional de amplia formación técnica y humanística. Como es característico de su generación, que vive la transición del siglo XIX al XX, su producción arquitectónica se debate dentro de las tendencias de la época, reflejando la propia indefinición de la crisis de fin de siglo que, en el plano estrictamente formal, se traduce en una mezcla de estilos, desde el eclecticismo al modernismo, sin menospreciar la sabiduría constructiva de lo popular y la tradición local. Sólo esporádicamente, en algunos

¹³MARTÍNEZ VERÓN, Jesús, *Arquitectura aragonesa*, 1993, pp. 280 y 281.

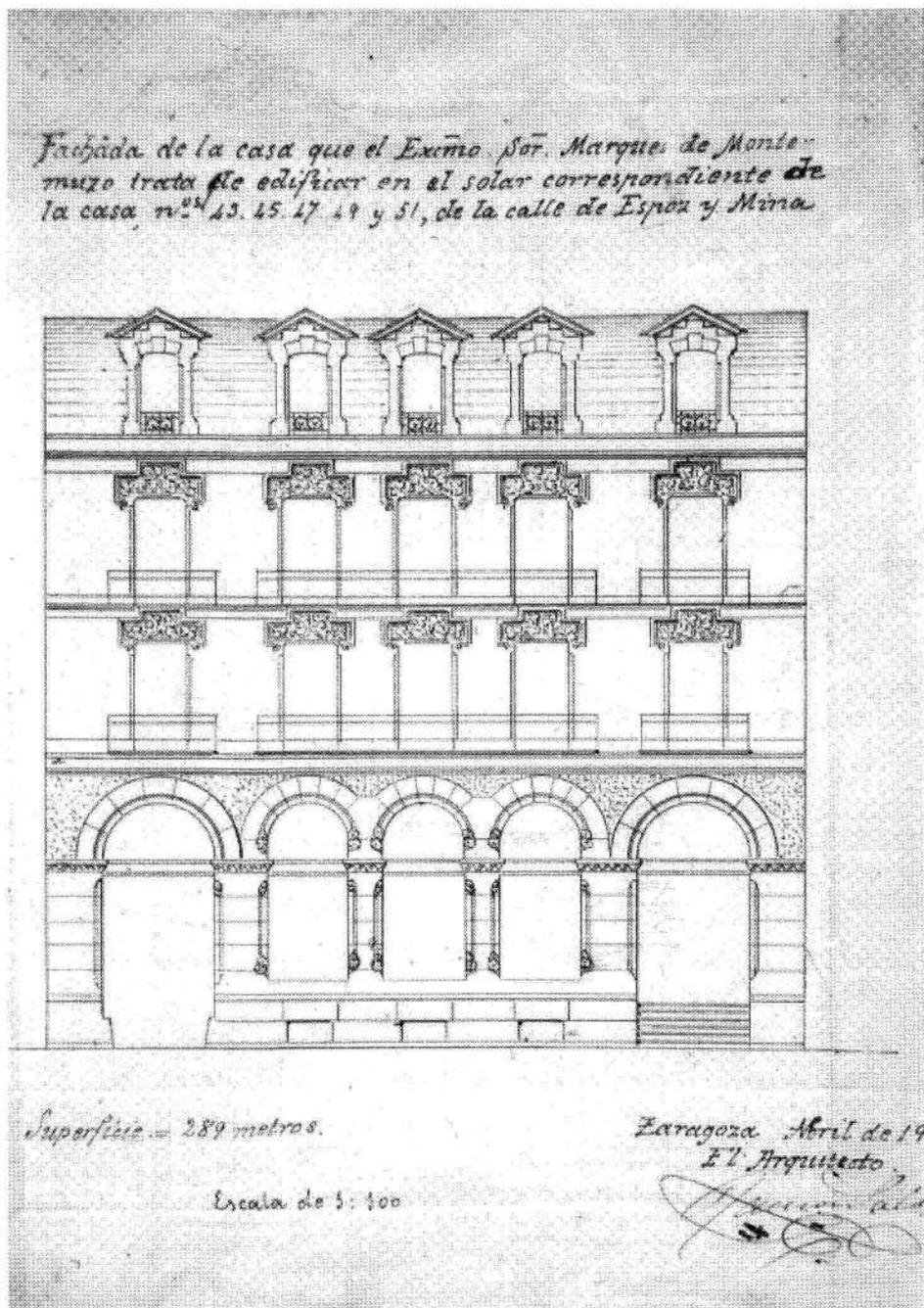


Fig. 2. Proyecto de la casa de alquiler del marqués de Montemuzo, en el núm. 31 de la calle de Espoz y Mina, hoy sede del Archivo Municipal de Zaragoza (Foto: AMZ), realizado por Ramón Salas en 1906.

edificios concretos, se acoge a la estética modernista como es el caso de su propia residencia en Tarragona, ubicada en las céntricas Ramblas y anteriormente mencionada, conocida como la casa Salas. Hecho éste muy significativo puesto que, aunque no podemos considerarlo un arquitecto con una trayectoria decididamente modernista, es interesante comprobar como se decanta por este estilo para erigir su vivienda, en una versión influida por el neogoticismo o *noucentismo* medievalista catalán; aunque generalmente lo había eludido, posiblemente por considerarlo demasiado recargado, sobre todo para los encargos oficiales.

Precisamente el modernismo será también el estilo elegido para algunas obras realizadas en la capital aragonesa en las que interviene directamente o al menos aparece vinculado. Además, el hecho de que casi sin excepción todos profesionales, como en este caso que nos ocupa, trabajen fuera de su ciudad en un determinado momento constata el interesante y rico panorama de la arquitectura española de este período y demuestra, una vez más, las íntimas influencias y conexiones que subyacen tras los fenómenos artísticos. Hasta el punto de que, en el caso de Ramón Salas, su estrecha relación con la ciudad de Zaragoza cristaliza no solamente en una serie de obras derivadas de sus ocupaciones públicas, emanadas de su cargo anteriormente comentado de arquitecto restaurador de Aragón y Cataluña, sino también en otras promovidas por la iniciativa privada, en las que unas veces dejará su huella personal, pudiendo ser consideradas plenamente como creaciones propias, mientras que otras veces su nombre aparecerá vinculado al proyecto quizás como mero asunto de trámite.

Desde el punto de vista cronológico, en el Archivo Municipal de Zaragoza se conservan diversos trabajos firmados por este arquitecto desde 1905 a 1911, entre los que destacan dos proyectos de estilo modernista que tratan de la construcción de una casa de alquiler para el marqués de Montemuzo en la calle de Espoz y Mina, por un lado, y, por otro, de la reforma del Nuevo Café de París en el Coso, los cuales a continuación pasamos a analizar:

— La casa de alquiler de Luis Latorre, marqués de Montemuzo, en la calle de Espoz y Mina núm. 31 fue erigida en el solar que antes ocupaban unas antiguas casas colindantes por la parte trasera con su palacio renacentista ubicado en la calle de Santiago núm. 36.

El plano presentado adjunto a la solicitud de obras está firmado en Zaragoza por el arquitecto Ramón Salas, concretamente en abril de 1906, y representa el alzado del edificio con una leyenda que va escrita en la zona superior del papel y que dice: «fachada de la casa que el Excmo. Sr. marqués de Montemuzo trata de edificar en el solar corres-



Fig. 3. Fachada de la casa de alquiler del marqués de Montemuzo, en el núm. 31 de la calle de Espoz y Mina (Zaragoza).

pondiente de la casa núms. 43, 45, 47, 49 y 51, de la calle de Espoz y Mina» (Fig. 2)¹⁴.

El edificio (Fig. 3), que se construyó siguiendo en líneas generales el proyecto diseñado por Salas, responde tipológicamente a una casa de viviendas de alquiler situada en pleno centro de la ciudad y, debido a su inmediatez con el antiguo palacio renacentista de este aristocrático y activo promotor, ambos edificios estaban conexionados por su interior¹⁵. Por lo que quizás, debido a este singular emplazamiento, esta nueva construcción recibió en su planta baja un noble tratamiento puesto que fue realizada en piedra arenisca dispuesta en sillares. Aunque, como se trataba de un inmueble para arrendar y la piedra es un material escaso y gravoso en esta zona de valle alejada de canteras, el resto del lienzo del muro se realizó en ladrillo a cara vista, de tradición local, reservando la piedra para los dinteles que adornan los huecos.

Luis Latorre y Ximénez de Embún, marqués de Montemuzo, que pertenecía a una de las familias de la nobleza zaragozana de mayor abolengo, había heredado en 1903 de su hermano Vicente, entre otras propiedades, el palacio renacentista del núm. 36 de la calle de Santiago y este solar situado en su parte posterior, que había estado ocupado anteriormente por cinco estrechas casas. Precisamente por estas fechas de comienzos de siglo, como así consta en numerosos proyectos conservados en el AMZ, este activo aristócrata decide promover la construcción de varias viviendas de alquiler en la ciudad y, concretamente, le encarga al arquitecto tarraconense Ramón Salas el proyecto y construcción en este terreno de un edificio, que debía respetar la nueva alineación proyectada para los números impares de la calle de Espoz y Mina, con la intención de lograr el ensanchamiento y regularización de su viejo trazado medieval, del que queda todavía como testigo de su estrechez los avanzados muros del palacio de los Pardo, hoy sede el Museo Camón Aznar, frente a la iglesia de Santa Cruz.

La fachada edificada responde, básicamente, al diseño que se describe en el plano firmado por Ramón Salas, con la única excepción del

¹⁴Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ), Negociado: Fomento, Licencias para la edificación, expte. núm. 17-1-913.

¹⁵El palacio de marqués de Montemuzo estaba situado muy cercano a otros palacios o casas de rancio abolengo zaragozano. De hecho, en la misma calle de Santiago y situado aproximadamente en frente de éste, se tiene noticias de la existencia de la casa de los marqueses de Cañizar, además en la de Espoz y Mina se conserva el palacio de los Pardo (actual sede del Museo Camón Aznar) y existieron otros, muy próximos, como el desaparecido de los Osera junto a la iglesia de Santa Cruz, como la casa de Gabriel Sánchez en la calle de Forment, de la que únicamente quedó su techumbre que fue desmontada y guardada hasta colocarse precisamente en el de Montemuzo sobre la sala de consultas del Archivo Municipal, o como los existentes en la calle Dormer, concretamente los palacios de Miguel Donlope (Real Maestranza) y el de Azara o Huarte (Archivo Histórico Provincial), entre otros.



Fig. 4. Detalle decorativo de la fachada de la casa de alquiler del marqués de Montemuzo: hojas de nenúfar realizadas en piedra tallada.

último piso o ático; ya que en el proyecto se diseñó una buhardilla o mansarda —practicada en la vertiente del tejado sobre la línea marcada por el alero—, mientras que en la construcción se sitúa a medio camino entre el paramento mural y la cubierta, cortando la línea del voladizo con originalidad y rematando cada uno de los cinco huecos en un frontón triangular bajo su propio tejadillo a dos aguas, perpendicular al que cubre la casa, que también es a doble vertiente siguiendo la tradición local.

El edificio consta de cuatro plantas —la de calle, más dos pisos y un ático— destacando la inferior por estar realizada en piedra sillar, como se ha señalado anteriormente, describiendo cinco huecos en arco de medio punto, consistentes en tres grandes ventanales centrales flanqueados por sendas puertas a cada lado que servían de acceso al edificio, que presentan una decoración modernista de temática vegetal, consistente en ramilletes de flores y hojas de nenúfares sobre sus sinuosos tallos, dispuesta en los fustes de unas columnillas esculpidas en sus jambas (Fig. 4).

Las ornamentaciones de la fachada se concentran en los dinteles de piedra que cobijan los vanos, con sencillos motivos de cardinas, recuadros, cintas entrelazadas, carnosas flores, hojas de acanto y roleos, completándose con el diseño de la rejería en forja en los balcones, muy ligero, a base de corolas florales con sinuosos tallos entrelazados, latiguillos... Todo ello dentro del repertorio decorativo modernista.

Tanto el palacio renacentista del marqués de Montemuzo como este edificio modernista erigido por Salas fueron rehabilitados dentro de un programa de intervención conjunta dirigido por los arquitectos municipales Ricardo Usón y Úrsula Heredia, responsables de la realización del anteproyecto, que fue plasmado en el proyecto definitivo del que se ocupó un equipo de arquitectos encabezado por José Manuel López Floría, para reconvertirlo en la sede del Archivo Municipal de Zaragoza, que por aquel entonces se encontraba ubicado provisionalmente en el ex-cuartel de Palafox, siendo inaugurado en 1993.

Antes de iniciarse esta rehabilitación el edificio se encontraba muy degradado y, al parecer, su distribución interior había sido modificada, al haber sido multiplicadas las habitaciones con una delgada y desordenada tabiquería de yeso, de tal forma que su recrecimiento interior había provocado una fusión e incluso una superposición sobre los restos de la arquitectura del palacio renacentista y solamente la fachada mantenía su aspecto originario.

Este equipo de arquitectos llevó a cabo una serie de actuaciones, adaptando el edificio a su nueva función, por lo que la estructura del mismo tuvo que ser reforzada para que en su interior se pudiera ubicar

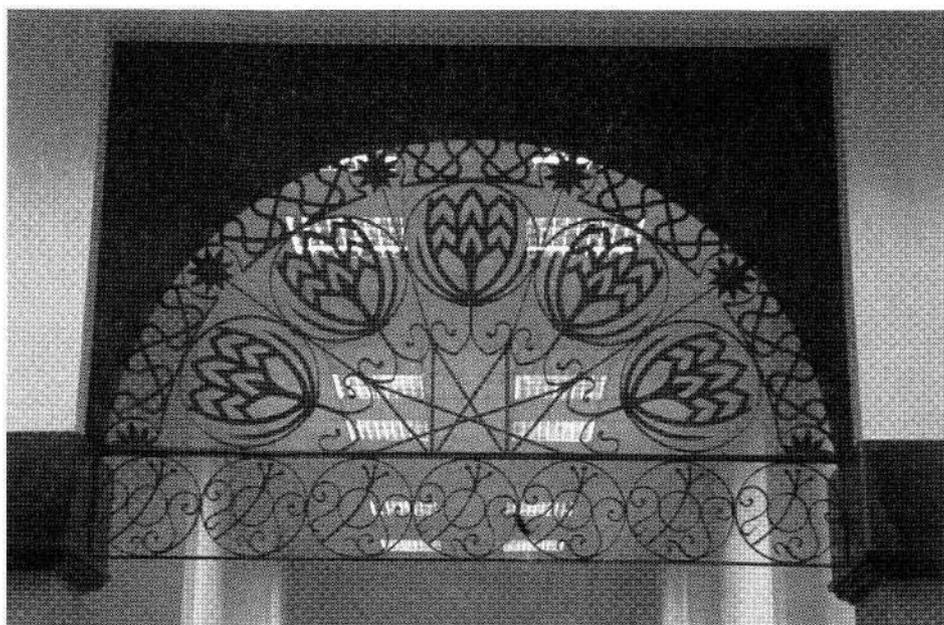


Fig. 5. Detalle decorativo del interior de la fachada de la casa de alquiler del marqués de Montemuzo: rejería. Foto: AMZ.

los depósitos del Archivo y soportara el gran peso del papel. Además, este nuevo destino determinó una nueva distribución de su espacio interno y lo único que se mantiene de la planta original se reduce al largo pasillo que conexas la casa modernista con el patio renacentista —cuyo palacio también fue recuperado y dedicado a zona pública con acceso por la calle de Santiago, siendo donde se ubican las salas de lectura y de exposiciones—, ya que las áreas de trabajo se localizan en la zona que da a la calle de Espoz y Mina, puesto que es más soleada y luminosa por su orientación meridional.

De su interior los únicos elementos que se han conservado son las columnas de hierro realizadas por la fundición de Ignacio Andrés, como así refleja la marca plasmada en sus fustes, que supuso la utilización de modernos materiales industriales para la construcción, en este caso realizados por esta fábrica zaragozana, que Salas ya había ensayado en fecha temprana en la Plaza de Toros de Tarragona (1885). Estas columnas de fundición situadas en las tres primeras plantas (ya que en el ático eran de madera y yeso) fueron limpiadas y recolocadas en su sitio aproximado, por lo que en la actualidad se encuentran en salas de trabajo, situadas entre la fachada exterior y los depósitos, que ocupan el

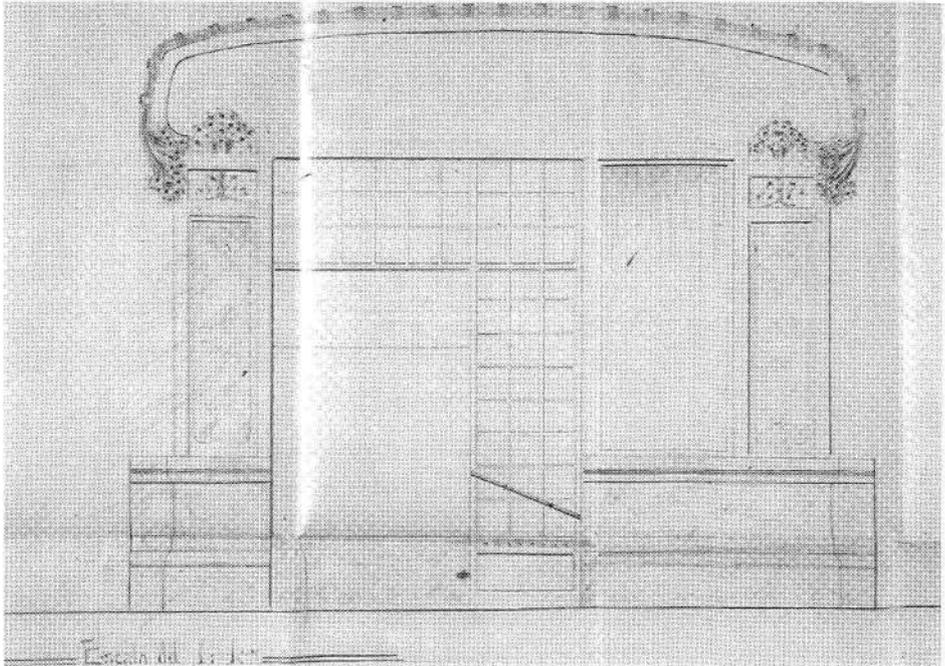


Fig. 6. Primer proyecto de la reforma con la fachada del Nuevo Café de París de 1909 (desaparecido), ubicado en el Coso núm. 56 (Zaragoza). Foto: AMZ.

lugar donde antes se ubicaban los tres salones de las antiguas viviendas que daban a la calle. Su diseño es muy sencillo, ya que están formadas por un fuste liso y un capitel en forma de aletas, excepto en la planta de calle, donde su fuste se adorna con elementos geométricos y su capitel presenta palmetas de inspiración egiptizante.

Dado que el espacio donde se encontraba la antigua caja de escaleras corresponde tras la reforma al lugar donde se ubica el depósito, la rejería original de su barandilla de forja, cuyo diseño despliega unos ligeros golpes de látigo enrollados, fue recolocada en una nueva escalera interior por lo que, como era de dimensiones más amplias, tuvo que ser desmontada y adaptada a las nuevas medidas de los rellanos y tramos.

En el interior del edificio se ha mantenido, aproximadamente en su mismo lugar, una cancela de forja con un entramado de motivos vegetales y florales muy ligero que se encontraba situada en el antiguo pasillo que comunicaba el palacio con las viviendas, tras haberse reformado y redecorado (Fig. 5).

También la carpintería primitiva, en líneas generales, ha sido conservada, excepto las dos puertas que dan acceso desde la calle, que en

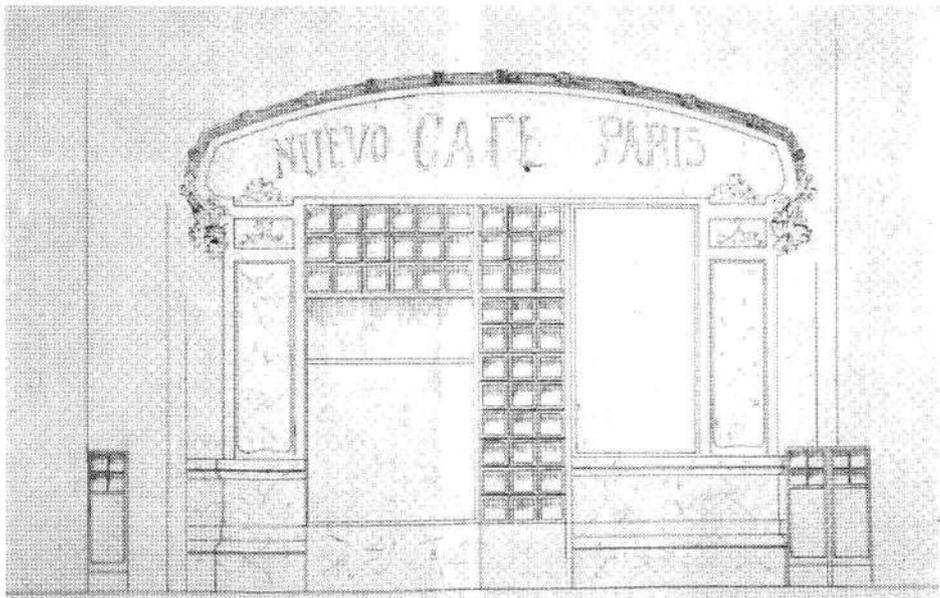


Fig. 7. Segundo proyecto de reforma del Nuevo Café de París de 1910 (desaparecido), ubicado en el Coso núm. 56 (Zaragoza). Foto: AMZ.

origen presentaban una decoración de inspiración mudéjar y que fueron sustituidas, ya que presentaba graves deterioros, por nuevas hojas inspiradas ligeramente en las anteriores.

— La segunda obra modernista zaragozana, a la que aparece vinculado el nombre de Ramón Salas, corresponde a la reforma de la portada del *Nuevo Café de París*. Este establecimiento, propiedad de Pedro Ferrer Oller, se ubicaba en los bajos del palacio de Sástago, en el Coso núm. 56, como así recoge una imagen retrospectiva (Fig. 8).

En esta obra de factura modernista, documentada en el Archivo Municipal de Zaragoza, resulta difícil dilucidar hasta que punto podemos considerar esta intervención de Ramón Salas como una obra plenamente suya o determinar su grado de participación, ya que cabe la posibilidad de que simplemente estampara su firma de forma accidental. Asimismo desconocemos el alcance de la renovación que debió realizarse en su interior, puesto que en estos años de comienzos de siglo las licencias municipales para instalación o reforma de locales comerciales solamente afectaban a la fachada.



Fig. 8. Imagen retrospectiva de la calle del Coso con la marquesina y terraza del Nuevo Café de París ubicado en los bajos del palacio de Sástago y frente al palacio Coloma o Casino Mercantil. (Zaragoza). Foto: Archivo Mas, Instituto Amatller de Arte Hispánico. Año: 1909.

La documentación conservada corresponde, por tanto, a dos expedientes de reforma, que fueron solicitadas y realizadas entre 1909 y 1910, los cuales incluyen tres planos que son analizados a continuación.

El primer proyecto describe una portada de estilo modernista (Fig. 6) y, aunque no lleva fecha ni firma, su licencia se gestionó entre diciembre 1909 y enero 1910¹⁶. Mientras que el segundo y el tercer plano corresponden a la segunda y nueva solicitud, que se tramita entre abril y mayo de 1910, describiendo uno el diseño de una marquesina y el otro la instalación de unos guarda-aires para la fachada del «NUEVO CAFE PARIS» —como así se lee en su letrero—, presentando éste un grafismo muy similar a la portada dibujada meses antes; y ambos sin fecha ni firma (Fig. 7).

¹⁶AMZ, Negociado: Fomento, Licencias para la edificación, expte. núm. 53-3-2.858.

Además según se deduce de lo alegado en la instancia de este segundo expediente, que el propietario del *Nuevo Café de París* era un hombre emprendedor y viajero y sus propias palabras nos confirman que el conocimiento directo fue uno de los vehículos determinantes en la difusión de las nuevas formas artísticas entre la burguesía zaragozana de la época:

«D. Pedro Ferrer Oller, vecino de Zaragoza (...) expone: que al objeto de facilitar mayor comodidad a los concurrentes al café y ornato de la fachada del *Nuevo Café París* recientemente decorado, desea instalar una marquesina sobre palomillas según el dibujo que acompaña, cuyas dimensiones son, cinco metros de fondo y sobre once de longitud, colocada a la altura de cuatro metros del pavimento, y al propio tiempo solicita se le permita colocar unos guarda-aires de madera y cristal, como los instalados en las principales poblaciones de España y del extranjero cuyo dibujo también se acompaña.»

Pero, la Comisión de Fomento del Ayuntamiento exige que «para poder autorizar la colocación de la marquesina que trata de instalar en el *Café de París*, hace falta que el dibujo presentado se autorice por facultativo competente», siendo devuelto con la firma del arquitecto Ramón Salas, supervisándolo en Zaragoza, el 22 abril de 1910¹⁷.

Y, tras estos trámites, se concede autorización para colocar la marquesina mientras que se deniegan los guarda-aires «por entender que había de perjudicarse la libre circulación y causar molestias a los vecinos y transeúntes» que pasaban por la acera.

El proyecto para el *Nuevo Café de París* describe un diseño innovador, muy próximo al concepto del Modernismo lineal y geométrico que está siendo desarrollado, por aquellas fechas, por la *Sezession* en Viena y por Mackintosh y sus colaboradores en Glasgow. Aunque ambos carecen de firma, describen una composición asimétrica muy innovadora. Bajo la zona del rótulo, cuyo marco posee esquinas redondeadas, se practica un acceso ubicado en su centro bajo un montante de cristales dispuestos en damero que descienden y flanquean uno de los lados de la puerta.

Aunque desconocemos el aspecto real que tenía este establecimiento, podemos considerar que el segundo proyecto en el que aparece dibujada la portada fue realizado cuando la reforma ya estaba concluida —puesto que solamente se presenta para solicitar el permiso para la instalación de unos guarda-aires o biombos para resguardar los veladores y se dice que ha sido recientemente decorado—, por lo que cabe

¹⁷AMZ, Negociado: Fomento, Licencias para la edificación, expte. núm. 53-11-1.020.

pensar que este plano de 1910 responde al aspecto que debió presentar este café. En este sentido las decoraciones florales, que contribuyen a su aspecto modernista, están basadas en ramilletes de flores con los tallos reunidos por una cinta, cuyos diseños vegetales se prolongaban en las palomillas que sujetaban la marquesina, combinándose con el original y novedoso trazado de los cristales en damero, al gusto del modernismo «racionalista» o geométrico, que incluso se prolongaba, aunque no se llegaran a realizar, en el diseño de los guarda-aíres pensados para resguardar al público sentado en los veladores de la terraza.

Es de imaginar que Ramón Salas no fuera autor de ninguno de los tres proyectos y que seguramente fueron elaborados por sus correspondientes gremios en sus talleres locales, como así lo confirma el hecho de que el diseño de portada para este café presentara en su trazado similitudes estilísticas con otro proyecto topográficamente muy próximo: el realizado para el establecimiento de ultramarinos de Pedro Foriscot¹⁸ en la calle de Alfonso I núms. 5 y 7 (1907), cuya comparación evidencia por su grafía que fueron ejecutados por la misma mano o al menos en el mismo taller, ya que incluso se utiliza un mismo repertorio decorativo.

Aunque resulta al menos curioso comprobar cómo un arquitecto afincado en Tarragona aparece vinculado a una serie de proyectos capital aragonesa, teniendo en cuenta que ésta contaba por estos años de principios de siglo con un número considerable de profesionales. Sin embargo, su presencia en la ciudad pudiera estar relacionada con la muerte de Ricardo Magdalena, su amigo y compañero, que falleció concretamente el 28 de marzo de 1910.

Por otro lado, desconocemos el grado de vinculación de Ramón Salas con el propietario del establecimiento y también hasta que punto pudo o no influir su opinión en la decoración efectuada en esta reforma. Tampoco sabemos si la plasmación de su firma fue meramente circunstancial, al necesitar la certificación de un arquitecto como mero trámite administrativo. Lo realmente cierto es que Salas aparece como autor de una serie de obras en la ciudad de Zaragoza, algunas de ellas modernistas como es la mencionada casa de alquiler realizada para el marqués de Montemuzo, cuya grafía reflejada en los planos corresponde plenamente a su mano, mientras que en otros casos, como en este Café, su autoría resulta más que dudosa.

El desaparecido *Nuevo Café de París* estaba situado en el Coso, muy próximo a la plaza de España, concretamente en los bajos del palacio de Sástago. Era un lugar de tertulias y un famoso centro de reunión de

¹⁸AMZ, Negociado: Fomento, Licencias para la edificación, expte. núm. 17-9-1.657

la Zaragoza de comienzos del siglo XX, ya que además era un café-concierto, como así aparecía anunciado en la sección de «Espectáculos» del *Heraldo de Aragón*, junto a otros cafés-concierto también desaparecidos como el *Ambos Mundos*, el *Café de la Iberia* o el *Café de Europa* —todos ellos en el paseo de la Independencia—, el *Café Moderno* —que era también restaurante y estaba justo en frente en la esquina del Coso con la calle Alfonso I—, además de otros que se ubicaban muy próximos, concretamente en la plaza de la Constitución (hoy de España), como el *Café Suizo* —que estaba en los bajos del actual edificio del Banco Central Hispano, en su esquina próxima al edificio de la Diputación Provincial—, el *Gambrinus* —flanqueando por el otro lado el edificio de la Diputación y en mismo local que en la actualidad se ha reabierto—, el *Café Oriental* en la esquina de esta plaza con la calle de los Mártires, debiendo recordar también a otros establecimientos que, aunque más alejados, constituyeron el ambiente de tertulia de la época, como en el caso del *Café de Levante* junto a la puerta del Carmen, el *Café de Cervantes* en la calle de San Pablo, entre otros.

El propio nombre del Nuevo Café de París, refleja un anhelo de modernidad y de progreso, pues la capital francesa es en aquellos momentos la capital de la cultura y de la intelectualidad, de la frivolidad y sensualidad de la *belle époque*, de la moda y, sobre todo, del arte e incluso de los avances científico-técnicos divulgados a través de las sucesivas exposiciones universales que se venían celebrando en ella. Es por ello que, a partir de estos años de principios del siglo XX, en la ciudad de Zaragoza se instalan establecimientos cuyo nombre se inspira en la capital francesa, como símbolo de que unos propietarios estaban al día de las novedades; así la ciudad no solamente poseyó su *Café de París*, su salón de variedades *Parisiana* (1910) e incluso una tienda de moda y mercería conocida como *La Parisiën*¹⁹ (1911) y situada en la calle Alfonso I núm. 27 cuya fachada se anunciaba «novedades de París – novedades de Berlín». Ya que el mundo de la moda la influencia de la capital francesa es decisiva como lo reflejan los artículos de la sección «Novedades» del *Heraldo de Aragón* escritos bajo el pseudónimo, siguiendo el más puro gusto modernista, de *Mme. Chrysanthème* que ponía «al día» a sus lectoras sobre las últimas tendencias de la moda parisiense o los figuri-

¹⁹La tienda de mercería *La Parisiën*, cuyo nombre ha llegado hasta nuestros días aunque tras sufrir cambios en los locales y en sus propietarios, fue decorada en 1911 (AMZ, Negociado: Fomento, Licencias para la Edificación, expte. núm. 53-21-313), en cuyo proyecto se refleja una portada en estilo ecléctico. Por cierto que dicha portada es mimetizada meses después, todavía en 1911, por Isidro Bellostas para su mercería homónima en el núm. 41 de la misma calle que también, aunque totalmente transformada, ha llegado hasta hoy, cuyo proyecto poseía un rótulo con idéntico reclamo: «NOVEDADES DE PARIS Y BERLÍN» (expte. núm. 53-22-2.030).

nes del *Diario de Avisos*, etc. El mimetismo con la capital francesa se plasma incluso en los nombres de zonas de la ciudad como los «Campos Elíseos», en el espacio de confluencia entre el naciente paseo de Sagasta y la futura Gran Vía donde se instaló un velódromo (1896), nombre del que todavía queda el recuerdo del actual cine y restaurante *Elíseos*, o en la «pastelería, confitería» y tienda de «ultramarcos finos» conocida como *La Maison Dorée*²⁰ situada en el paseo de Sagasta núm. 5.

Muchas ciudades españolas tendrán su *Café de París*, como San Sebastián, primer destino de veraneo de la burguesía zaragozana, que tenía también un *Café de París* y un *Grand Restaurant Parisien*²¹. Incluso en la misma capital francesa existió un *Café de París* (1899), aunque no se conserva en la actualidad ya que fue demolido, que estaba situado en la avenida de la Opera núm. 41 (distrito 8), cuya instalación fue realizada por los arquitectos Louis Majorelle, que había iniciado su decoración, y Henri Sauvage, que la completó, y que presentaba un mobiliario y una decoración mural plenamente modernista²².

Pero en 1920 el *Nuevo Café de París* de Zaragoza ya había dejado de existir. De este hecho queda constancia en la licencia de obras²³, en la que el Banco Español de Crédito solicita la instalación de una reja para su agencia, según planos de Teodoro Ríos, ubicada entre las dos portadas del palacio de Sástago y que todavía se conserva, protegiendo la vidriera de la fachada ubicada en la zona central.

Además de estos dos interesantes proyectos mencionados, la casa de alquiler del marqués de Montemuzo y la reforma del *Nuevo Café de París*, existe un tercer proyecto donde surge la firma de Ramón Salas aunque vinculada a un croquis de menor envergadura, que fue realizado en 1911, como es la reforma de los huecos de la fachada de la casa de la calle de San Lorenzo núm. 55 esquina al Coso núm. 139 accesorio, hoy desaparecida y en aquel entonces propiedad de Magdalena Rodrigo, viuda de Mesalles. El proyecto en sí carece de interés desde el punto de vista meramente artístico, ya que se trata de una sencilla regularización de vanos en una casa preexistente, si no fuera por que mientras se estaba procediendo a dicha reforma y cosida en el expediente se adjunta un diseño con la reforma del establecimiento de dicha propie-

²⁰Sobre este establecimiento véanse, por ejemplo, los anuncios del *Heraldo de Argón* de octubre de 1905.

²¹SADA, Javier María y Tomás HERNÁNDEZ, *Comercios donostiaras*, San Sebastián, Ayuntamiento, 1991, pp. 109, 176 y 36.

²²Un comentario y una descripción del modernista y desaparecido *Café de París* de la capital francesa se encuentran en el libro de: BORSI, Franco et Ezio GODOLI, *Paris Art Nouveau: Architecture et Décoration*, París, Marc Vokar Editeur, 1976, (Europe 1900), p. 174.

²³AMZ, Negociado: Fomento, Licencias para la edificación, expte. núm. 89-43-1.187

taria, situado en los bajos del edificio, y realizado siguiendo formas modernistas y que por su trazado tosco y a mano alzada, realizado con un grueso lápiz de color azul, corresponde más bien a un proyecto decorativo realizado por un carpintero o ebanista²⁴.

Este proyecto, en el que nuevamente aparece vinculado la figura de Ramón Salas, carecería de interés si no fuera porque nuevamente se trata de una obra de trazado modernista, concretamente consiste en la reforma de la tienda de esta propietaria, ubicada en los bajos del edificio que precisamente Salas está reformando —o que al menos autoriza con su firma en el proyecto—, con la intención de redecorarlo, por lo que cabe pensar que Ramón Salas quizás pudo ejercer alguna influencia.

Aunque, sin lugar a dudas, las intervenciones del arquitecto tarraconense Ramón Salas en Zaragoza y en Aragón constituyen un asunto de gran interés para determinar las relaciones entre la arquitectura catalana y aragonesa de la transición del siglo XIX al XX, que se amplía con nombres como Pablo Monguió en Teruel o Francisco Lamolla para Huesca. Puesto que incluso el hecho de que Salas trabajara para Luis Latorre y Ximénez de Embún, marqués de Montemuzo, construyendo la casa de alquiler de la calle Espoz y Mina, o para otros como encargantes como Joaquín Prat Millán, que también fue un importantísimo promotor y propietario de numerosos edificios de la ciudad e incluso director de una importante empresa constructora, para quien este arquitecto tarraconense realizó varios proyectos, como así se desprende de la tramitación de tres licencias de obras conservadas en el AMZ²⁵.

²⁴AMZ, Negociado: Fomento, Licencias para la Edificación, expte. núm. 53-21-260.

²⁵Al respecto: MARTÍNEZ VERÓN, Jesús, *Arquitectura Aragonesa...*, p. 43, dice: «Prat y López Hnos.» fue una importante sociedad constructora dirigida por Joaquín Prat y los hermanos Lorenzo y Pedro López Villuendas. Su principal actividad tiene lugar, dentro del período cronológico que nos ocupa, en torno a 1907. Conocidas obras suyas fueron el Pabellón Central o de Alimentación y el Pabellón del Gobierno Francés para la Exposición Hispano-Francesa de 1908, construyendo ambos en un tiempo récord a base de materiales perecederos y de escasa calidad. Muy distinta es su intervención en las reformas que Ricardo Magdalena realizó en la antigua Universidad Literaria de la plaza de la Magdalena, en la que efectuó un trabajo mucho más serio y concienzudo.»

Incluso, como BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., «La arquitectura modernista en Zaragoza», en *Miscelánea José María Lacarra*, Zaragoza, Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, 1968, pp. 113-125., p. 81, en nota a pie de página comenta que este empresario zaragozano disponía de un panteón de estilo modernista en el cementerio de Torrero, cuya obra escultórica fue realizada por Buzzi y Gussoni en 1903²⁵. Resultando un indicativo interesante, ya que confirma que el modernismo caló en la burguesía zaragozana hasta el punto de que este promotor, tempranamente fallecido en 1913 a los treinta y ocho años «como así reza en la lápida», no sólo encargaba edificios modernistas, sino que también optó por este estilo para su última morada.